

la tortuga ecuestre

Director : Gustavo Armijos - García Naranjo 673 - Lima 13 -Perú

E-mail:latortugaecuestre@terra.com / latortugaecuestre@yahoo.com Telf: 98072949 / 3392787

www.latortugaecuestre.blogspot.com / www.gustavoarmijos.blogspot.com

Año XXXIV

Lima, octubre de 2007

Nº 270

Juan Carlos Lázaro

Gustavo Armijos, La tortuga ecuestre y la Generación del 70

La poesía no sólo son los versos de un poeta. La poesía también puede surgir en sus actos, sus sueños, sus proclamas y hasta en sus mentiras. Por el mundo transcurren poetas sin poemas, es decir, gente que ha aprendido a vivir poéticamente, pero que no escribe un solo verso. Como también hay -en abrumadora abundancia- versos y poemas sin poesía. Esto es lo más patético.

La tortuga ecuestre, la revista de poesía de más larga vigencia en el Perú, es parte de la obra poética de Gustavo Armijos. Hay quienes piensan que es su mejor poema. Un cuaderno regularmente de ocho páginas, como los viejos cancioneros, que en cada edición nos revela a nuevos poetas y nos reencuentra con quienes persisten en el oficio de la palabra y con los maestros.

Si bien surgió para expresar a su generación -la Generación del 70-, pronto trascendió y se convirtió en el espacio de encuentro de todas las generaciones y corrientes poéticas. No discrimina ni margina. Es una casa

DONACIÓN

UNMSM-CEDOC

6/6/07
Donac: Gustavo Armijos

con las puertas y las ventanas abiertas a los cuatro vientos.

De esta manera, Gustavo Armijos y su revista se han hecho indeliberables, son acaso el mismo ser, escriben la misma poesía. A veces el poeta afirma su individualidad en libros de versos como el que se presenta esta noche. Pero con *La tortuga ecuestre* convierte la experiencia poética en tarea colectiva.

Esta historia empieza con la década del 70, cuando estaba en su mejor momento el movimiento *Hora Zero*, fundado por Jorge Pimentel y Juan Ramírez Ruíz, que había insurgido contra el establishment literario local, reclamando una nueva poesía comprometida con la realidad social del país y de la época. *Hora Zero* copó rápidamente la escena y gran número de poetas jóvenes, sobre todo provincianos, adhirieron a sus filas. Quizá el mejor logro del nuevo movimiento fue su propuesta y su esfuerzo por descentralizar la actividad cultural del país, revelando a nuevos autores de provincias, y estableciendo focos de actividad poética en ciudades de costa, sierra y selva.

Sin embargo, no todos los jóvenes de los años 70 militaban en *Hora Zero*. Un grupo de ellos tomaba distancia crítica de ese movimiento, al que le reprochaba su caudillismo, cierto snobismo de sus jefes y, principalmente, su populismo y su demagogia. *Hora Zero*, además, era sectario. Si bien, como hemos dicho, promovía la descentralización de la actividad cultural o poética más allá de la capital y ofrecía un nuevo escenario a las voces jóvenes de Lima y provincias, todo esto lo hacía a condición de militar en sus filas. En los años 70, quienes no adherían a ésta ni a ninguna otra agrupación literaria, quedaban convertidos en unos parias.

Uno de estos parias era Gustavo Armijos, espíritu individualista y soberbio, quién interpretó con acierto la necesidad de crear un nuevo espacio para la difusión de la poesía, sin sujetarse a reglamentarismos ni a poéticas grupales de ningún tipo. Es importante subrayar este aspecto porque debe tenerse en cuenta que la Generación del 70 fue un movimiento gregario, en la que gran parte de sus poetas constituían grupos o

guerrillas poéticas para “tomar el cielo por asalto”. Esta dinámica les permitía crear su propio escenario de actuación desde el cual editaban revistas, plaquetas y libros; organizaban recitales; tendían puentes hacia la gran prensa, y presionaban e influían en los antologistas y promotores culturales. Visto el panorama de los 70 desde esta perspectiva, puede entenderse y valorarse mejor la importancia de la existencia de una revista de poesía como *La tortuga ecuestre*, absolutamente independiente, surgida al influjo de su generación, pero decidida a ser, desde su primer número, un espacio de encuentros antes que de desencuentros.

Como testigo y protagonista de esta experiencia, puedo decir a manera de testimonio, que la revista fue el resultado de una larga tentativa de un grupo de poetas veinteañeros, melencólicos y pobres que solían reunirse en el bar Palermo, en el centro de Lima. A tono con su época, querían publicar una revista de ruptura, pero de gran pluralismo poética e ideológico. Noche tras noche, navegando en mares de cerveza y flotando entre el humo de sus cigarrillos, discutían y proyectaban la que debía ser su gran publicación. Cada día se incorporaba a un nuevo colaborador, dando la impresión de que en el Olimpo había lugar para todos los aspirante a poetas. Hasta que la impaciencia de alguien desató una crisis entre esos jóvenes bohemios que ensayaban ser editores. Malhumorado por tantas postergaciones, Gustavo Armijos pateó el tablero, retiró sus textos del proyecto, y desapareció del Palermo. Un mes después me buscó en mi centro de trabajo y me sorprendió con unas pruebas de imprenta en cuyo encabezado figuraba el nombre de *La tortuga ecuestre*. Un poema mío, con el personaje de Franz Kafka, abría la revista. Y seguían los textos de Ellas Durand, Santiago López Maguiña, del mismo Gustavo, y de Isaac Rupay.

Aquí cabe hacer dos precisiones importantes. La primera tiene que ver con la fecha de esta primera edición. En la revista figura la de enero de 1973. Lo cierto es que apareció y empezó a circular desde fines del año anterior, en 1972. ¿Por qué hizo esto Gustavo Armijos? Nunca llegué a saberlo. Pero aún ahora, 30 años después, *La tortuga ecuestre* mar-

cha por delante del tiempo, un desafío futurista que no se le ocurrió ni al mismo Marinetti.

La otra precisión es sobre su director. En ese primer número figura como tal el poeta y extraordinario amigo Isaac Rupay, quien falleciera prematuramente en 1974. En honor a la verdad hay que decir, sin embargo, que el único director de todas las ediciones de *La tortuga ecuestre* ha sido su fundador. El uso -con su consentimiento- del nombre de Isaac Rupay como director de esa primera entrega tuvo que ver con un afán de conversación después de la abrupta y circunstancial ruptura de Gustavo Armijos con el proyecto inicial de editar una revista al margen de todos los grupos.

En los años 70 realizar una publicación en imprenta era una verdadera hazaña por la complejidad de su proceso y por su alto costo. Los poetas que insurgieron en esa época, tributarios de los movimientos de la contracultura fraguados en Europa y Norteamérica, dispensaron el offset y optaron por el mimeógrafo electrónico: económico, rústico, nada limpio, pero noble. Así se abrieron paso. Inundaron la escena con volantes, folletos, cuadernillos y plaquetas. Hubo quienes editaron revistas de sólo 10 ejemplares, hechas a mano e ilustradas por ellos mismos, como fueron los casos de Omar Aramayo y Nelson Castañeda. Muchas de estas publicaciones no pasaban de la primera o segunda edición. Por esto el lanzamiento de *La tortuga ecuestre*, impresa en offset y a dos colores, fue todo un suceso. Su diseño y formato, así como su brevedad de páginas, eran similares a los de Harauí, la revista de poesía que editaba el profesor Francisco Carrillo, y de Creación & crítica, de Javier Sologuren. Entonces nadie imaginó que la publicación del más joven e inexperto de estos tres editores sería la que tendría más vigencia.

Otra característica importante que cabe destacar de la revista de Gustavo Armijos fue el criterio de selección de sus autores. Empezó estrenando a poetas sin currículum, totalmente inéditos, algo que ha seguido haciendo a lo algo de sus casi 300 ediciones. Son decenas de poetas que

deben a *La tortuga ecuestre* su iniciación poética, empezando por el que habla. Pero, además, la revista nunca ha discriminado a ningún poeta, ni siquiera a quienes pertenecían a grupos que tenían sus propias publicaciones. Y, asimismo, la revista no tardó en abrir sus páginas a poetas de otras generaciones e inclusive de otras nacionalidades. Hay quienes han criticado a Gustavo Armijos esta supuesta falta de rigor para seleccionar a sus autores. El tiempo, sin embargo, ha probado lo enriquecedor que ha sido la amplitud de esta apertura.

En el año 2003, *La tortuga ecuestre* celebró 30 años de vigencia. Con ese motivo escribí en un diario de Lima que esas tres décadas de incesante labor de difusión de la poesía peruana sólo se debían a la tenacidad de su fundador y editor, quien persiste en la tarea sin ningún tipo de promoción privada ni de apoyo oficial. También dije que el conjunto de sus ediciones constituye uno de los más completos registros de la producción poética nacional de los últimos 30 años. Y destacué que ese registro se sobrevalora porque recoge la obra de muchos autores que no transcurre necesariamente por los circuitos convencionales de la difusión de poesía como son los círculos universitarios, los centros culturales o las capillas literarias.

La tortuga ecuestre, en conclusión, está entre lo mejor de la obra de Gustavo Armijos. Si esta noche celebramos una nueva edición de su libro *Acuático /terrestre*, poemas anfibios, no se puede dejar de lado ese otro poema suyo que empezó en un bar de Lima cuando tenía 20 años, y convocó a todos los poetas a aportar su parte, y sigue enhebrándose con los versos de nuevos poetas que surgen a su paso. *La tortuga ecuestre* es de Gustavo Armijos y es de todos.

Lima, 26 de octubre de 2006

Poemas de Gustavo Armijos

MISTERIO

Desolada la sombra con la llegada del invierno agotamos las hojas
que tienen un lúgubre rumor donde los pesares campean.
Aprisiono las penas de tu partida en el tiempo de las caricias.
Sus flores abren sus corolas y pistilos resplandecen
las que suben a las nubes donde reluce el sol en medio del fango.
Los hedores son cada vez una llama delicada
como si amaramos un sepulcro de acres misterios.
Remoto el origen de la civilización siento la sangre fluir con al glucosa que
borra el silencio que embriaga la tierra.
La muerte no tiene temor a la duda de los cristales.
La soledad es un jardín de cactus envolviendo el recuerdo.
Todo es igual al sosiego vacío de la desesperación entre sombras.
Amor despierta en mi vida en que florece el aire.
Cántame los mas extraordinarios salmos de eternidad
acariciando cada parte de tu cuerpo con un sexo sabor a manzana
el ardor es intenso con cada manantial
vibra en tu cuerpo de gacela
sueño interminable del día fugaz del descanso.
Saltamos sobre el abismo eterno con guardias de tránsito
buscando en las autopistas lejos de clásicos atropellos.
Oídos de las personas que inventan colores siniestros
como teléfonos malogrados.
Vomitamos en bares y cantinas mezclando alcohol y ansiolíticos.
Y suena la música satánica en una ciudad atrapada
entre fauces de montones de basura de manera espectral.

SONRÍEN LAS TINIEBLAS DESPUÉS DE HACER EL AMOR

En tiempos inmemoriales mis antepasados

guiaban caravanas con jumentos de pelos briosos y andar pausado hacia la monotonía y el aburrimiento.

El encantarse con una mujer perturbadora era como una brisa de aire que arrecia contra una catarata inmensa de letanías.

Era el amor que tocaba las puertas de la poesía en homenaje a una fémica celebrando de manera refinada infidelidades y traiciones.

Nunca la has cortejado pero el viento trae a ti el perfume de sus pezones.

Que será de ti perfecto desdichado me dijo sin inmutarse

con un acento encantador y plegado de ternura: mi corazón no tiene

/ vacilaciones

criatura sola de bellos ojos y tenues rasgos pude saborear su deseo

¡No! Dios llora solamente cuando la injusticia atenta contra la dicha de tener en tus orejas perlas cultivadas y tus sienes inclinadas sobre mí.

Talle de gacela piernas bien torneadas dedos llenos de anillos

rostro complaciente y delicado con abundante compacto y rubor de fierro ardiente contrastando con tu blonda cabellera larga y castaña.

Ella toma mis manos apaga la luz al borde de la cama

prende una antorcha sin comprender por un instante lo que se llama ridícula soledad.

Por una eternidad eres dulcemente feliz y abrazas una vida asarosa mirándote en el espejo.

Un radio portátil nos permite escuchar ritmos de moda

mientras te mueves como un reptil y recibes descargas eléctricas de mi cuerpo.

Eres el ardor y la pasión que contrasta con tu fructificante agua consolándote con la penetración en la alcoba.

Es lacerante la vida desde la ventana del hotel, en la penumbra estas sola muy sola es tu noche de estremecimiento desbordante.

Mi deseo te hizo aflorar, pero no; el afecto germinó el olvido.

Tú lo sabes es un acto sexual furtivo cuando a borbotones una erupción se disuelve sobre tus adentros como blandas palomas en el aire.

Y yo te siento interminablemente herida de placer

sola y yo como un ave milenaria

estoy volando sobre tu pubis.

Se durmieron sus ojos entre la paja de la alcoba mientras volteaba
/el cuerpo
tímidamente y con fugaz disimulo quise tomar contacto con su vulva.
Me transporte hacia ella de manera alada y besé su blanco cuello
/deliciosamente
elevándome sobre la noche saludáronme las tinieblas en la oscuridad
/de su boca

busqué las ubres de las cabalgantes nubes cargadas de agua
que apuraban los ejércitos de sus pasados amantes.
La remembranza de otros coitos me mostraban una faz serena
desmayada sobre los bordes del crepúsculo languideciendo en la ternura.
Fuimos obedientes de los deliciosos placeres en señal de ablución
y las aguas y jugos brotados de su interioridad en contubernio.
Con tu hermosa tez y tus cabellos castaños alisados en la nobleza.
Si el céfiro traslada tu sublime hermosura hacia joyeles infinitos
estás cancelando deudas de amor desde las fosas ardientes
en la pradera donde cabalgan briosos corceles.
Ya no interesa, ya no importa una ventana enseña una hilera de luces
que se pierden en el mar como una cortina blanca y al trasluz
revolotean las aves sobre el mugriento acantilado del misterio.
Ahora que hemos saldado toda cuenta de amor.